



FR. GERUNDIO.

*Si quis dixerit Fr. Gerundium
loqui non posse de náutica atque
marina, anathema sit.*

Si alguno dijere que Fr. Gerundio no puede echar su ochavo á espadas (que no siempre ha de ser cuarto) en materias de náutica y de marina, le echo de cogote en la charca.

CONC. 3. GERUND.

Barcos de vapor.

¿Quién dijera, quien pensára (asi principi6 en una ocasion un fraile de mi convento el panegirico del Papa Clemente XIV), quíen creyera, quíen pensára que Juan Antonio Vicente Pedro

Manuel Eustaquio Ramon Alberto Ganganeli habia de ser Sumo Pontífice?» ¿Quién creyera, quién pensára (digo yo ahora) que el Rmo. Padre Fr. Gerundio de Campazas se habia de meter á hablar de vapores, y de navíos de guerra, de islas, de muelles y de arsenales? Y quién creyera quién pensára que D. José Antonio Ponzoa, aquel D. José Antonio Ponzoa de la economía política, habia de entender tambien de economía náutica?

Lo mismo será ver mis lectores que el hermano José Antonio anda entre las manos de Fr. Gerundio que decir: «¡ah pobre *Pepeillo*, qué capillada te vas á chupar!» ¡Lo que es tener la fama! Pues no señores: han de saber vds. que Fr. Gerundio va á alabar al hermano Pepe porque como ya en esta España de los *vice-versas* el que las sabe no es el que las tañe, el hermano Ponzoitita que decian vds. que no las sabia es el que las va á tañer, haciendo en marina lo que ninguno de sus antecesores ha hecho. Sí señores, sepan vds. que se van á construir en los arsenales de la península cuatro ó seis vapores. ¿Y con qué? me dirán vds. Con los muchos millones, respondo yo Fr. Gerundio, que tenemos en la Habana con ese destino, y los cuales trataban otros ministros de distraer á otros objetos: ¡y sabe Dios en ese caso qué camino habieran llevado! que témome mucho, fieles míos, sin que esto sea pensar mal, que hubieran padecido naufragio.

Mas es: que recelosas las autoridades de la

Habana se distrajesen ú oscureciesen en caso de venir á la Península, querian que esos vapores se construyesen en los Estados Unidos, y el hermano Ponzoa ha dicho: no señor, se han de construir en los arsenales de la metrópoli, que buenos son, y escusamos de dar esa utilidad á los estrangeros: ahora que le entren moscas al hermano que no entendia de Marina.

La verdad, señores, yo soy franco. La recomendacion que acabo de hacer del hermano Ponzoa no lleva precisamente la intencion de alabar su providencia, aunque efectivamente es muy loable; llena mas bien el objeto de que no retracte la palabra que ha dado de hacerlo, y de que sepa que está Fr. Gerundio á la mira de si lo efectúa ó no. Porque estas palabras ministeriales, si uno se descuida, se le escurren por entre los dedos como las anguilas.

Tambien tiene entendido mi Paternidad Reverenda, que el hermano Ponzoa ha destinado y enviado dinero para que empiecen á maniobrar nuestros tres navíos, *el Guerrero, el Héroe y el Soberrano*. Si es cierto, el hermano Ponzoa habrá merecido bien de Fr. Gerundio. En fin, tan poseido le veo del deseo y proyectos de dar impulso á nuestra decaida escuadra, que el dia menos pensado oyen vds. que Ponzoa se convirtió en fragata, y que se echa á navegar la fragata Ponzoa por esos piélagos de Dios cargada de barricas de harina, y vuelve aportando géneros coloniales.

dando así alma y vida á nuestro amortiguado comercio.

Ahora voy á darle un consejito, basta que me hayan informado favorablemente de sus intenciones y buenos deseos. *Ojo á la isla*, hermano: cuidado con perderme de vista la isla de Cuba cuidado con ese emporio de comercio, con esa llave de dos mundos, con esa hermosa y riquísima colonia, con esa preciosa joya que dichosamente poseemos. Cuidado con ella, que hay muchos gatos acechando una ocasion para echarla la uña y arrancárnosla de entre las manos: cuidado que hay quien la incite á la emancipacion con miras todavia mas avanzadas y mas hostiles; cuidado que en Madrid mismo se trabaja por introducir el descontento y la division, y que ya se han anunciado sus efectos por algunos chispazos: cuidado que la gente negra de la isla es mucha y la blanca muy poca y no toda de confianza, y que los negritos saben ya que *el negro suelto bien se lame*: cuidado que tiene de vecinas dos potencias ya poderosas, Méjico y los Estados-Unidos, desde cuyos cabos ó extremos se ven mútuamente en dias claros las costas insulares y continentales: las cuales trabajan á su vez por separarla de la metrópoli para despues disputarse la posesion de ella. *Ojo á la isla*, repito yo Fr. Gerundio, que tampoco aparto el ojo de los tres milloncitos de pesos fuertes que sé percibimos de ella anualmente limpios como un sol, aunque de ellos no veo por mas que

miro que se dé cuenta á la nacion. Cuidado con todo esto, y ahora otro consejito gerundiano.

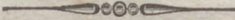
Con esos cuatro ó seis vapores que se construyan (cuidado con volverse atrás, hermano!) hay bastante para tener á raya los isleños y contener cualquier movimiento de insurreccion, asi como para reprimir y escarmentar cualquier tentativa de los negros de *Haiti* ó santo Domingo sus vecinos, primeros negros que han tenido buques propios, y que ya recorren con ellos aquellos mares.

¿Y por qué no se habia de interesar á las nuevas potencias de América en el mantenimiento de la union de la isla de Cuba con la metrópoli? Los medios bien óbvios son, porque los alcanzo yo siendo un mero fraile, cuanto mas si fuera economista como el hermano Ponzoa, y yo no veo que el ministerio haya dado un paso para eso.

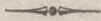
¿Y no pudiéramos tambien sacar un partido ventajoso del reconocimiento de ciertas potencias de América otorgándosele á condicion de que ellas comprometiesen á otra cierta potencia europea, ahora enemiga nuestra, al reconocimiento de nuestro gobierno, y cuya alianza nos seria incalculablemente provechosa? Pero esto era para hablado de Fr. Gerundio al Presidente del Consejo mano á mano y no por medio de capillada. ¡Qué caramba! veo que no sabeis de la misa la media.

Ahora ¿qué les parece á vds. de un fraile camastron metido á marino, á diplomático, y á consejero de ministros? ¡Si lo que no se vé en este

siglo....! ¡Si á lo que no se atreve una capilla....!
¡Ah Fr. Gerundio, Fr. Gerundio, en dónde te
vas metiendo! Dios te saque con bien. (1)



TOROS.



Hay en Madrid un moro que llaman ABENAMAR tan entendido en materia de toros, y tan afluente y decidor cuando de ellos escribe, que no hay corrida sobre la que no nos regale un curioso articulito en el *Nosotros*, siempre con el mismo gracejo, y siempre con novedad. De forma que el bueno de Abenamar no nos deja á los demas periodistas meter baza en la materia. Pero ¿qué hago yo? Por no quedarme sin toros remango mi hábito, pegó un salto, me planto en Sevilla, agarro los toros, los meto en la manga, los traigo á mi celda y me pongo á escribir un artí-

(1) Despues de escrito esto han llegado á mis orejas gerundianas ciertas noticias del Sr. Ponzoa, que si las tales *ciertas* noticias salen noticias *ciertas*, yo le prometo una capillada que no le ha de saber á almibar.

culo sobre ellos. Para que se vea que mas hace el que quiere que el que puede. Para encontrar recursos.... nosotros los frailes.

Erase que se era una corrida de toros en Sevilla á beneficio del ejército de reserva. Porque dijo Sevilla, y dijo bien, «la capital es el único pueblo de la provincia que está en descubierto del cupo que le correspondió en la contribucion impuesta para la formacion de dicho ejército (como lo está tambien en la de los 200 millones y en la de guerra: pero vamos, esto no viene al caso, tambien lo está Madrid, y no lo digo); con que demos un beneficio de toros, y el producto, es decir, lo que digan los contratistas que es producto, lo destinamos á dicho ejército y quedamos solventes.» Mi dicho mi hecho, dispónense las funciones, y anúncianlas los diarios diciendo que *el negro José Espinosa* las amenizaria ejecutando porcion de suertes arriesgadas y difíciles. No era necesario mas para que los andaluces corrieran exalados á la plaza. Asi fué que se llenó en un santi-amen á tente bonete. Salieron los ciudadanos cornúpetas, y sin duda resentidos del estado de sitio, se les habia apagado enteramente el entusiasmo, lo cierto es que estuvieron flojos y desmadejados. Dícese que se observaba que en diciendo que dirigian la vista al palco de la autoridad militar, ya no hacian mas que recelarse, escarbar, huir la vara, en fin que aquellos toros ya no eran hombres. Vamos que un estado de si-

tio tan largo es capaz de acabar con la bravura del ganado mas exaltado del mundo. Esta fue la primera circunstancia que entibió la funcion, y preparó los ánimos contra ella.

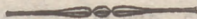
Pero lo que condujo via-recta á un *pronunciamiento* fue el ver que *el negro José Espinosa* no ejecutaba las habilidades ofrecidas en el programa; con lo que exasperado el público de verse burlado empezó á descargar tanto insulto y tanta divina pedrada sobre el negro del programa que era una bendicion de María Santísima; en cuyo caso el pobre negro no tuvo otro recurso que recorrer la plaza gritando á todo gritar: Señores, yo no he ofrecido nada de cuanto vds. espresan, porque jamás he hecho semejantes suertes: el Sr. Gefe político es el que lo ha anunciado por sí y ante sí, y él es quien merece las pedradas y no yo.» Creyóse con esto que el pueblo sevillano descargaría sobre el Gefe Político las lágrimas de S. Pedro que antes habian llovido sobre el negro de aquel sermon, porque estaba furiosamente exaltado, y ya se contaba con ver á D. Serafin del primer puntapié de un valenton volar á millon y medio de leguas de distancia de la Giralda allá cerca del planeta Urano divisándole asi como del tamaño de una lentejita, lo mismo que le parecia á Sancho la tierra mirada desde Clavileño..... cuando le ocurrió al público antes de precipitarse á tomar una medida de tan *altas* consecuencias, pedir legal-

mente la responsabilidad de aquel engaño á los editores de los Diarios: pero estos respondieron: «señores, ni una coma, ni un tilde hemos añadido ni quitado á lo que el Sr. Gefe Político nos mandó anunciar.»

¡Jesucristo! Ahora va á ser ella. Dejarme, decia uno, que voy á echar á ese hombre de un voléo á las estrellas fijas. Dejármele á mí, decia otro, que de un resoplío le mandaré yo mas allá de la línea del equinocio. Compadres, no hay necesidad de tanto, decia el tercero, porque podrá perecer de hambre el pobrecito y caer desfallecido en los mares ó en los montes, ¿hay mas que tocarle á ese só engañoso en la crestecilla del pelo y handirle un millon de brazas debajo de tierra, sin que lo sienta la tierra misma?—Nada, nada, dijo un grupo de jaques á un tiempo, lo mejor es armar una bullanga.—Es que de armarla, respondió el de la crestecilla, es menester que sea sonada.—Por supuesto, dijeron todos á una voz, ó ponerse ó no ponerse: de hacerlo, tiene que ser una que se arda el mundo, que ni Dios pare á cincuenta leguas en contorno de Sevilla.—Ea, pues armarla.—Pues armarla ahora mismo.—Hombres, ¿sabeis lo que se me está ocurriendo? dijo el valenton último.—¿Qué es, preguntó uno del corro: provocar una fuerte crisis?—Otra cosa mejor.—Pues dila, compadre, que siendo cosa tuya no será floja.—Pues señor, se me estaba ocurriendo que

podíamos hacer una buena sin necesidad de molestarnos.—A ver, á ver.—Decia yo que lo mejor era escribir á Fr. Gerundio lo que ha pasado para que diera una buena capillada á este hombre que nos ha faltado al programa.—Corriente, chico, dijeron todos á una, es lo mejor. Viva tu pensamiento, compadre.—Y asi lo hicieron.

Ahora fiense vds. de autoridades programeras; y fiense vds. de funciones aprogramadas; y fiense vds. de fanfarronadas andaluzas; digan vds. que los sevillanos son bullangueros. Ellos se irritaron con mucha justicia contra quien los engañó con un programa, y su irritacion vino á quedarse tambien en programa. Al fin y al cabo á mi gerundiano modo de entender, programa no es otra cosa que una fanfarronada andaluza. Creo que he acertado con su verdadera definicion.



SALMO 7º GERUNDIANO.

Dixit Dominus Dominis meis &c.

1. Dijo el Señor á mis señores los ministros:
2. Ola, Dómines: ¿vosotros sois ministros, ó ministriles?
3. Lo oyó Fr. Gerundio y dijo; Señor, de todo hay en vuestro majuelo.
4. Volvió el Señor, de repente su rostro hácia Fr. Gerundio y dijo: ¿se usaba en tu orden que cuando se preguntaba al Guardian respondiera el maestro de novicios?
5. Penetró Fr. Gerundio la indirecta de su Divina Magestad; reconoció su esceso, le salieron los colores al rostro, tiró la peluca en el suelo, se arrodilló y golpeándose el pecho con la salvadera, exclamó: Señor pequé; he dicho una verdad, pero la dije sin ser preguntado.
6. Entonces los ministrillos dijeron al Señor: ¿por qué lo preguntábais, Dios nuestro?
7. Y el Señor les respondió: ¿leísteis el artículo de Fr. Gerundio titulado CACHAZA ENGORDA?
8. Nos le hicieron leer, si señor.
9. Generacion flemática y caehazuda, ¿y aun

seguís obstinados vuestra marcha calmosa y de perdicion?

10. Señor, respondieron los ministros, ¿qué mas hemos podido hacer que al día siguiente de haber salido el artículo que citais dar el decreto de espulsion de las familias carlistas de la corte?

11. Ja, ja, ja, ja, ja.

12. ¿De qué te ries, Fr. Gerundio? Preguntó Dios á su Paternidad.

13. Y respondióle su Paternidad á Dios: ¿pues qué, Señor, no habeis reparado en el encabezamiento del decreto?

14. No por cierto, dijo Dios, no he hecho alto

15. Pues reparad, Señor, que dice: *La impunidad con que al abrigo de las leyes ordinarias conspiran los enemigos de mi augusta Hija...* Señor, ¿me dais vuestra divina licencia para reir á carcajada suelta delante de Vos?

16. ¿Tanto motivo encuentras para reir, siervo mio Gerundio, en ese encabezamiento?

17. Pues no he de encontrar, Señor Dios mio? Confesar los ministros que se conspira *al abrigo* de las leyes....! *Al abrigo* de las leyes, Señor! Ja, ja, ja.... Pardonad, Señor, si me rio sin vuestra licencia; no me puedo contener.

18. En verdad en verdad os digo, Ministros imbéciles y desacordados, que mi siervo Fr. Gerundio se rie con sobrada razon.

19. Porque *abrigo* segun el Diccionario de la lengua española significa *auxilio, patrocinio, amparo.*

20. Y las leyes ordinarias podrán no ser bastante fuertes á contener las conspiraciones, pero *abrigarlas.... auxiliarlas.... jamás.*

21. Señor, añadió Fr. Gerundio, preguntéles Vtra. Divina Magestad por qué no han seguido dando otros decretos para evitar las conspiraciones, porque no serán solo *las mugeres é hijos menores* los que conspiren.

22. Preguntóselo Dios, y los ministros callaron.

23. Y los ministros parecian bobos.

24. Y se metian en casa.

25. Y cuanto mas se metian en casa mas bobos parecian.

26. Y siguieron callando.

27. Y siguieron pareciendo bobos.

28. Y Fr. Gerundio no sabe en que parará tanta bobería.



UNA NOCHE DE NOVIOS EN AZPEITIA.

Era ya la hora de acostarse cuando le dijo la duquesa de Beira á D. Carlos: Hijo mio, no sé qué advierto en tí, que se me figura que estás tibio conmigo. No esperaba yo este recibimiento.— Ya ves, la respondió el novio; como no te esperaba..... ¿Yo no te habia dicho que no vinieras todavia? ¡Cosa de niñas! Al instante se os cuece el pan en el horno.—¿Qué quieres, hermoso mio? El amor está á mal con las dilaciones, es impaciente y precipitado. Pero ya estoy aqui. Lo que ahora importa es gozar las dulzuras santas de himeneo. Vaya, vamos á acostarnos que ya es hora.—Acuéstate tú, que yo tengo que despachar esta noche con el padre Lárraga.—Si; no estará mal P. Lárraga: el verdadero P. Lárraga será esa bribona que te tiene sorbido el seso. Pues qué: ¿te parece que no lo sé todo? Por eso no querias que viniera yo, porque no viera la vida que estás haciendo. Yo se lo diré al P. Cirilo. Vaya, despues que me ha costado burlar la vigilancia de la policía francesa para venir á unirme con mi esposo. ¿O quiéres negar que eres mi esposo?—No, hija,

pero déjame, que esta noche tengo asuntos de mayor interés que despachar:—¿De mayor interés? ¿Se habrá visto mayor insulto? Que me llamen al P. Cirilo y al obispo de Leon.—Qué me llamen, dijo D. Carlos, al P. Lárraga y á Arias Tejeiro.—Mientras llegaban le dijo el novio á la novia: Muchacha, no me gusta nada la confianza que tienes con esos dos padres.—Eso es, ahora me puedes venir pidiendo celos despues que estás como estás con esa picarona. Pues eso faltaba. Aunque no miráras mas que tienes ya ocho hijos,

En esto llegaron los llamados, y apenas echó la vista la novia al P. Cirilo, euando le dijo azorada y con las lágrimas en los ojos: bien me decia vd., Padre amado, que este hombre estaba...—Ola, dijo el novio, ¿con que vd. es el que ha ido con el cuento.....?—Si señor, y por decoro de la Magestad Real, y por la paz del matrimonio es necesario que V. M. aleje al instante de su lado esa muger.—No alejará tal, dijeron á un tiempo el P. Lárraga y Arias Tejeiro. Los amores del Rey con esa muchacha son inocentes y en nada perjudican á los derechos del matrimonio.—¿Inocentes, hé? No les toca á vds. decir otra cosa, porque es la que les mantiene en la gracia de S. M. el Rey novio.—Si señor; acaso mas inocentes que la confianza que tienen Abarca y vd. con S. M. la Reina novia.—No estrañaré cualquier cosa, dijo don Carlos, porque conozco hace mucho tiempo á este par de mancebos.

En este estado quedaban las cosas á la salida del encargado de Fr. Gerundio cerca de la corte del Pretendiente. Solo añade que en una de las antesalas oyó decir al redactor del Boletín Oficial carlista: «no sentiría mas que esta escena llegara á noticia de Fr. Gerundio, porque de pé á pá nos la iba á plantar toda entera.»

